

A la vida libre siguió la vida del esclavo. Tres siglos de embrutecedora tiranía convirtieron en siervos abyectos á los descendientes de la noble estirpe mexicana.

Pero Hidalgo se alzó. El débil anciano se sintió fuerte apoyado en su idea redentora. La debilidad senil sacudió su hielo alentado por el calor de la Democracia. Esa debilidad fué fuerte porque representaba á un soberano: el pueblo.

El pueblo frente al trono. El derecho contra la usurpación. La justicia entre la arbitrariedad y el abuso. El trono se sintió herido en su orgullo. La usurpación se removi6 colérica y la arbitrariedad y el abuso y la usurpación y el trono asesinaron á Hidalgo el 30 de Julio de 1811.

El pueblo mexicano llora la muerte del Gran Anciano y hace bien. En Hidalgo tenemos el ejemplo de la abnegación, de ese sentimiento ageno á todo cálculo. Imitémosle.

Pero hay más. Hidalgo dió su vida por nuestra libertad. Hidalgo quiso que no fuésemos esclavos y nosotros hemos traicionado su voluntad. Nos hemos dejado encadenar.

Nos libramos de una tiranía odiosa: la española, y estamos oprimidos por otra no menos odiosa, por otra igualmente embrutecedora, la que nos asfixia, compuesta de tres elementos unidos: el militarismo, el clericalismo y la autocracia de Porfirio Díaz.

Hidalgo dió su vida por nuestra libertad y nosotros, ingratos, la hemos dejado perder, sacrificando nuestro honor en aras de un egoísmo y de una cobardía invencibles.

El ejemplo del anciano que comprometió su tranquilidad y perdió la vida por hacernos libres, no nos conmueve, enfermos como estamos de esa maldita enfermedad

con que á los pueblos infestan las tiranías y que se llama miedo!

Volvamos por nuestros fueros. Hagamos saber á los tiranos que no hemos olvidado nuestra Historia y que somos dignos de ella. Hagamos saber á los tiranos que en nuestras venas corre la sangre de Cuahutemoc, de Hidalgo, de Juárez..... Hagamos saber á los tiranos que apreciamos el estoicismo de Cuauhtemoc, la abnegación de Hidalgo, la firmeza de Juárez y tenemos el patriotismo de todos ellos.

Debemos honrar la memoria de nuestros heroes. Si ellos se han sacrificado por nuestra felicidad, no debemos permitir que se nos befe, porque al escarnio cae sobre ellos y se les consideraría como unos rusos que habían trabajado neciamente por la irrisoria dignidad de un rebaño de carneros; se les tacharía de insulsos soñadores por haber pretendido hacer ciudadanos de una tribu de abyectos ilotas.

Honremos á nuestros heroes. No desmintamos ni la dignidad de nuestra raza ni la grandeza de nuestra Historia. Sepámos ser libres; para ello principiemos por saber ser ciudadanos. No permitamos el entronizamiento de ningún déspota. Ejercitemos nuestros derechos. El derecho es un escudo formidable en el que se embotan las armas de los césares.

Ejercitemos nuestros derechos!

Cacique insolente

Recordarán nuestros lectores que el Presidente Municipal de San Nicolás Tolentino, San Luis Potosí Albino Sanchez Nieto ordenó que